



Mendoza Viernes 12 de noviembre de 2010

PANEL EJE 3

Universidad-sociedad: encuentro de saberes para la transformación social

Inés Vásquez

Licenciada en Ciencias Antropológicas. Rectora de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

Quiero agradecer a la Universidad Nacional de Cuyo por la invitación por tenernos en cuenta, y nos incluyan en el espacio de universidades nacionales. Ustedes saben que la Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo, este año ha obtenido el reconocimiento oficial de su funcionamiento, por la ley vigente, es la ley de la época del imaginario mercantilista, como vos mencionabas Estela. Por esa Ley vigente caemos en el espacio de la Universidades Privadas que en nada nos identifica, para nosotros es un gran paso haber llegado a este momento. Pero nosotros defendemos la enseñanza Pública en todos sus niveles, y hacia ella vamos y no descartamos que en el proceso de profundización y de transformaciones que se están dando en nuestro país, también con la Fundación para América Latina queremos lograr un espacio de interés social y por que no más profunda en el espacio público, el espacio de las Universidades Nacionales. Así es que especialmente agradecemos esta oportunidad de hablar acá.

También, me parece muy interesante el tema del Congreso, también habla de estas transformaciones en los últimos años que las universidades nacionales tengan como temas la función de la Extensión; que no solo hablan de las transformaciones que se están dando sino de la intención desde la universidad pública de preparar un camino de transformación más sólido aún,



de estar mejor preparados para esas transformaciones que involucran al conjunto de la sociedad.

Dicho esto, voy a comenzar a compartir con ustedes estas reflexiones a partir de la experiencia de la Universidad de la Madres. Le puse un título: La Universidad Popular Madres Plaza de Mayo como Extensión del Movimiento Político - Social. La Universidad Popular Madres Plaza de Mayo nació en los años finales de la post dictadura, es como decir la suma oprobiosa del genocidio más impunidad sancionada por los demócratas, que gobernaron el país entre 1983 y 2003. Nació en el año 2000 a contra pelo de la economía liberal y la cultura posmoderna, de espaldas al Estado Terrorista y enjuiciador, al aliento de las Madres y del pueblo en su conjunto.

Conviene detenernos en ese momento de creación, ya que a partir de su cabal comprensión, nos proponemos resignificar el tema que nos reúne en este Congreso, es decir, el concepto de Extensión Universitaria, en su historia, en su presente. En pleno páramo de los 90, con la enseñanza pública degradada y desvirtuada en sus tres niveles, con la desocupación planificada de millones de personas, junto con la superexplotación de los salvados, con la clausura de la justicia para los crímenes atroces de la última dictadura y la entrega de nuestros bienes naturales, culturales, productivos, son las Madres Plaza de Mayo, que alertan a nuestra sociedad acerca de la importancia de formar cuadros políticos capaces de dar claridad y continuidad a las luchas incesantes de los sectores populares. Para acometer semejante desafío tienen presente la experiencia generacional de miles de hijos e hijas quienes siendo muy jóvenes e incluso en el momento de sus secuestros y desapariciones por el poder genocida, eran dueños de una formación política notable y de una amplitud cultural atravesada de innovación y arraigo en el sentir popular.

Tal hacer revolucionario en manos de aquellos jóvenes, constituía la expresión profunda y audaz de años de acumulación creativa y combatiente



contra los poderes dominantes; y su potencialidad transformadora venía dada, justamente por su naturaleza colectiva, consciente, y resulta plasmarse en actos de contundencia transformadora. Si el horizonte instalado en la post dictadura puede considerarse como el reverso de esa turbulencia renovadora, las Madres apuestan a contradecirlo sembrando para recrear la gran aventura de la justicia y la libertad. Entregar gestos de ruptura, allí donde el consenso neoliberal impone la invisibilidad de semejante, especialmente si es que padece si confunde la angustia, es un despojado y después de abrir la brecha de seguir construyendo la base de sustento del gran proyecto transformador.

Así la idea de una Universidad Popular de lucha y resistencia, combativa y revolucionaria, con amor al saber y con el compromiso con el cambio social, se abre paso de esta manera, al cambio del siglo. Estamos hablando de los años 1999 y 2000, 2001, ¿Dónde estaban entonces las y los intelectuales académicos, investigadores del sector dominado de la clase dominante, de este suelo argentino? ¿Cuáles eran sus desvelos, su aporte crítico, su proyecto trascendente? Para que fuera un grupo de jóvenes madres con poco recorrido en la enseñanza formal, aunque con una probada inteligencia política escasamente reconocida, por cierto, en los ámbitos de poder, en la encargada de lanzar el desafío de una Universidad para la solidaridad, el encuentro, el crecimiento del sustento colectivo transformador.

¿Qué ocurría en la Universidad pública, en suma para que fueran ellas y no la mayoría de graduados y graduadas, investigadores, estudiantes y docentes allí formados los que tomaron la iniciativa?

Para ser justos en el análisis debemos considerar que existía entonces, desde luego, significativos referentes intelectuales que han acompañado en distintos momentos a nuestro pueblo y a las propias madres, desde luego, como parte de él. Sin embargo, lo llamativo, es que a diferencia de la



contundente inserción del campo intelectual en distintas experiencias que adeudan desde los años 60 y 70 en nuestro país, en América Latina y en Europa, experiencias de la que algunos de ellos, incluso habían formado, habían participado, habían formado parte para la época en la que las Madres de Plaza de Mayo crean esta cita de honor, que es la universidad popular o congresos intelectuales mostraba una preferencia política grupal, una inserción de proyectos sociales que sean productivos y solidarios, que tengan el privilegio de la formación académica, el acceso a la información, la práctica en el debate crítico y el placer del estudio. Para ser siguiendo justos, debemos decir que estos mismos académicos y académicas, de algún modo desgajados por la propia desapropiación genocida del proceso dialéctico en el que las luchas emancipadoras sustituyan a nuestros intelectuales serán quienes primeros respondan al desafío de las Madres y a su proyecto académico político.

Y aquí quisiéramos introducirnos en la noción de extensión, para pensar, analizar y con ella creer que estamos revisando y analizando la propia noción de Universidad a fin de elaborar el diálogo compartido, la idea de universidad que creemos válida, y auspiciosa para los tiempos, no sólo el que nos toca vivir, sino que construiremos gestar.

Como lo hemos señalado, en otras oportunidades, inocentemente en la apertura del Congreso estudiantil Latinoamérica Educa, que se ha realizado en setiembre pasado en la ciudad de La Plata, la pregunta por la extensión universitaria, no es la pregunta por un área de la institución universitaria, como puede ser la docencia o la investigación, sino que es la pregunta por la noción misma de universidad, y en tal sentido presenta los términos en tensión, la disputa de ideas y construcciones simbólicas en que damos esta batalla cultural. Me explico, si la extensión se la ha entendido estoicamente, aun para el caso de proposiciones, experiencias comprometidas, solidarias como la prolongación o el conducto por el cual llegar a sectores populares o



sociales diversos o construcciones de conocimiento no surgidas del propio seno popular, nuestra idea para que esta visión asimétrica deje de ser tal y se transforme, se basa en tres ejes primordiales que deberán articularse creativamente. Primero, cambiar la composición social de la universidad. Segundo, elaborar contenidos curriculares para que sean capaces de producir pensamientos y acción situados histórica y regionalmente; no únicamente en el área al principio más permeable de las ciencias sociales, sino también en el área del desarrollo científico-tecnológico. Tercero, concebir al espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de la relación y explotación de las sociedades capitalistas.

El propio término Extensión nos ubica en la idea gráfica de un centro o eje a partir del cual se expande la actividad universitaria propiamente dicha. Ese centro debe extender saberes y acciones desde sí hacia fuera, porque algo por no decir casi todo en él no es parte del sujeto social al cual desea llegar. Ahora bien para el caso de nuestra experiencia puntual la Universidad de las Madres, cuál sería el centro cuál la posible periferia no es el propio acto de creación de esta diminuta en términos numérica experiencia que hace un momento reseñamos profundamente, el cepillo a contra pelo del concepto de extensión incluyendo su formulación reformista. En este caso no son los habituales sujetos de la extensión universitaria quienes invirtieron la norma y crearon no ya un área o sección universitaria sino una universidad complejamente integrada donde el sujeto popular expresa su voluntad de formar y formarse como profesionales sensibles, altamente capacitados y comprometidos para el destino de emancipación de los pueblos.

Cuando en la universidad en el grado y posgrado tome la piel morena de nuestra tierra, cuando produzca conocimiento colectivo desde nuestra América grande y desde las pequeñas Américas o porciones de ella que somos cada sur región, cuando experimente y realice la ciencia y el desarrollo tecnológico que nuestro país requiere, sin tutelas ni contenciones impuestas a



su potencial, cuando el anhelo de armonía de los seres humanos con la naturaleza, con sus semejantes y consigo mismo, orienten la producción de saberes esa Universidad será ella misma en su totalidad, extensión sí pero de las energías liberadoras de las ansias de transformación y mejoramiento de nuestros pueblos. Universidad Nacional Popular y Revolucionaria no puede ser simplemente la que va hacia el pueblo, porque en esa formación teórico práctica esta todavía inscripto el hiato de la desigualdad y de la ajenidad. Universidad Popular y Revolucionaria deberá ser la que surge del pueblo y por eso no necesita de ir a su encuentro como sujetos externos, ya esta en él, ya es parte y expresión de él, investiga intercambia articula y aplica con espíritu innovador y responsabilidad ética los saberes contruidos en la heterogeneidad popular.

Con diez años de existencia nuestra Universidad Popular tiene todo por elaborar y aprender y estas ideas que estamos compartiendo quiero decirles, son desafíos que nos proponemos en primer lugar para nosotros mismos, aspiramos a gestar hombres y mujeres nuevos a transformar transformándonos, a ser críticos del sistema vigente sometiendo prioritariamente nuestra acción y devenir a esa crítica de cambios necesarios, intentamos caminos. Solo dos ejemplos para poner en común. Desde 2006 las madres construyen viviendas confortables y relaciones sociales dignificantes en los barrios mas postergados del país a través de la misión “Sueños compartidos”. En este año 2010 luego de un rico proceso de transformación en materia subjetiva protagonizada por hombres y mujeres del pueblo, la Universidad Popular cuenta con sus primeros estudiantes de grado provenientes del barrio del Pañuelo Blanco, antes conocido como ciudad oculta en la zona sur de Bs. As. Cambiar la composición social de la Universidad para que ésta no tenga que ir, desembarcar, llegar si no que sea expresión vital de las infinitas ansias de saber y de comprender del pueblo en estado de crecimiento y transformación.



Todos los martes y jueves de 16 a 20 hs la sede de la Universidad Popular recibe a un grupo de alrededor de 60 hombres y mujeres privados de su libertad que cursan el períodos de salidas transitorias, algunos de ellos están cumpliendo condenas de mas de 30 años y están saliendo, participan del grupo de teatro "Amplio salvatablas", comparten allí sus saberes con estudiantes y docentes, exponen en nuestros congresos internacionales de economía política y derechos humanos, y de salud mental y derechos humanos; han formado los espacios "presos del teatro", "presos de la literatura" y "detenidos en movimiento". Algunos de los que han obtenido la libertad trabajan en distintos oficios en el ámbito de la universidad o son estudiantes de algunas de sus propuestas académicas. Concebir el espacio universitario en su conjunto como un frente más en la compleja transformación de las relaciones de opresión y explotación de las sociedades capitalistas.

Para finalizar quiero decirles que el gran cambio, la gran diferencia, la realizaron las madres un 30 de abril de 1977 cuando nadie, absolutamente nadie creía que la plaza de mayo, lugar histórico de la identidad política y las luchas de nuestro pueblo eran sitios señalados para enfrentar a los genocidas, partieron la historia en dos y no han cesado en 33 años de existencia de entregar formas de liberación a la sociedad argentina y a la cultura revolucionaria. La Universidad Popular como el país todo tiene por delante el inmenso desafío de merecerlas.

Muchas gracias.